

GAZETA EXTRAORDINARIA

DE BUENOS-AYRES
VIERNES 8 DE MARZO DE 1811.

....: *Rará temporum felicitate, ubi sentire quæ velis,
et quæ sentias, dicere licet.*

Tacito, lib. I. Hist.

Buenos-Ayres 8 de marzo de 1811.

DEsde que las naciones cultas se sujetaron á la ley de la razón, y de la justicia, desde que la libertad civil empezó á triunfar del despotismo, y el poder reglado del arbitrario, desde entonces digo, una formal declaracion de guerra se ha tenido por un acto muy sério, y el fruto de una madura reflexion. La guarda del derecho de gentes, establecido para fixar las obligaciones y los derechos de un pueblo para con otro, y unir las naciones con ciertos vínculos, que ninguna puede romper sin alarmar contra sí á las demas, se ha mirado como una obligacion sagrada, que ninguno puede quebrantar sin atraerse las iras de los demas; la guerra es el instrumento de vengar este ultrage comun; pero el declararla solo está reservado al Soberano, ó á los que exercen el poder supremo, á nombre de la nacion; y esto por un unánime consentimiento de todos los pueblos. Qualquiera pues, que sin expreso mandato del Soberano de la nacion, se atreve á declarar la guerra á otro pueblo, ataca desde luego el derecho de gentes, se hace acreedor á el odio de su nacion, y comete un delito de las mas fatales trascendencias, como que compromete á su Soberano, y lo hace complice de su atentado. ;Y que castigo habrá suficiente sobre la tierra para aquel que sin mas autorizacion, que un título efímero y ridiculo, y sin mas causa, que el deshaogo de aquellas pasiones que envilecen al hombre, declara solemnemente la guerra, no á pueblos de una nacion extraña, sino á subditos de un mismo Monarca? Las naciones cultas, el mismo gobierno de España, si conserva

algunos sentimientos de honor y de justicia, no podrán mirar sin escandalo, la declaracion de guerra que ha hecho Elío á los pueblós que obedecen la Junta de Buenos Ayres. ¡Estas son las ideas de paz y fraternidad, que dixo lo animaban, quando trató de sorprender nuestro gobierno, y hacerse un lugar en la Junta por aquellos medios rastreros y bajos propios de su caracter, y de la desconpaginacion de su cerebro! Pero ya empieza á recoger los frutos de su imprudencia, y á sentir el peso de un resentimiento universal, que él no solo ha acarreado á su persona, sino a to los sus nacionales, que han dado crédito á las vanas promesas, y figurados combates de este famoso Impostor. El carácter delicado de los americanos no puede ya sufrir verse insultado por tan viles enemigos: su honor se ha resentido á la vista de los insultos que sufre cada dia, y se teme una catástrofe, que no podrá remediar la vigilancia del gobierno, Miserables, ¿hasta quando quereis abusar de nuestra paciencia y sufrimiento? ¿Pensais acaso, que las fatigas y sudores de nuestros soldados no piden una venganza, que tarde ó temprano caerá sobre vuestras cabezas? Sí, vuestra terquedad, vuestra ceguera incomprendible, diré mejor, vuestra malicia, y el odio que por carácter teneis á vuestros propios hijos, los armará contra vosotros, y los pondrá en el duro compromiso de olvidarse de la consideracion que os tienen como á sus progenitores. Mirad que ya no os queda otro asilo que en nuestros piadosos corazones; Montevideo á quién contemplabais como el Etna, que vomitara sobre nosotros el fuego y la desolacion, vé muy cercano el momento de su ruina, sus débiles muros vacilan ya á la vista del peligro que los amenaza. Los pueblós que oprimia, se le han sublevado; toda la Banda Oriental se ha negado á obedecer á un pueblo insensato, que no consultando su debilidad, se ha atrevido á declarar la guerra á la capital, y á todos los que adhieren á su sistema. El numeroso vecindario de aquella Banda se arma con energía y entusiasmo, y sus armas vengadoras llevarán el terror, y el espanto hasta los umbrales de ese resto de insurgentes.

Las noticias que se han comunicado al gobierno sobre el particular interesan demasiado á los buenos patriotas. Ellas harán olvidar la pequeña pérdida de nuestros buques. Mal hé dicho; no ha sido pérdida: los hemos depositado en

unas manos fieles, que bien pronto nos los devolverán con usura. La impaciencia en que contemplo al público por cerciorarse de acontecimientos tan importantes, no me permite demorarme en reflexiones. Las noticias que ha tenido el gobierno son las siguientes.

Parte del comandante de la Banda Oriental D. Ramon Fernandez á la Excm. Junta.

Hallándome en este pueblo de la Capilla Nueva de Mercedes, destinado por el Sr. Gobernador de Montevideo con 22 hombres; á fin de impedir toda comunicacion en estas costas de esa capital, y habiendose publicado la guerra contra los de esa en esta Capilla, el domingo 24 del pasado febrero, tube noticia estar este partido y su jurisdiccion, adicta á cometer hostilidades, contra los que protegian la causa de Montevideo; en vista de lo que, y con inteligencia de D. Pedro Viera, á quien hé nombrado por mi segundo, se me reunieron hasta 300 hombres escasos, con los que hé sorprendido en el dia de ayer este pueblo, y el de Soriano, á nombre de nuestro Soberano D. Fernando VII. y baxo la proteccion de esa Junta; con los unicos partidos de asegurarles sus vidas, é intereses; á lo que han accedido sin la mas leve resistencia.

Hé tratado de recoger á todos los europeos en peloton, y luego que esto se vaya organizando, poner en libertad á todos los vecinos afincados, baxo sus correspondientes fiadores para quando se les necesite, y los leventes entretenidos, hasta saber la determinacion de esa Junta Suprema.

El dia de ayer oficié á D. José Artigas de quien tengo noticia hallarse en Nogoyá jurisdiccion de Sta. Fé, y en su defecto, á el primer xefe de las tropas que se hallare de esta banda pertenecientes á esa capital, para que me auxilién á la mayor brevedad, pues puedo ser atacado de la Colonia, ó Montevideo, y me verá precisado á abandonar estos puntos: no habiéndome extendido á mayores conquistas, por considerar no tener como sostenerme; en vista de lo qual aguardo se me proteja por V. E., aunque sea con un pequeño número de gentes, armamento, y algunas municiones, avisándome el punto donde se han de desembarcar, para agregar de los de esta banda algunos para abultar su número, y al mismo tiempo se ordene á los que están en la baxada, vengán á reunirse pues no hallarán obice alguno hasta estos puntos.

Voy á arreglar estas gentes por compañías nombrando xefes; pues aguardo ataque pronto de Montevideo, ó la Colonia, y sentiré no hallar proteccion en la causa general y justa, que me hé propuesto sostener.

Dios guarde á V. E. muchos años. Pueblo de Mercedes y marzo 1º de 1811. = *Ramon Fernandez.*

Los habitantes de la campaña de Montevideo sofocados por las vejaciones que les inferia aquel gobierno, se levantaron en masa, y obedeciendo á Buenos-Ayres atacaron á la Capilla Nueva de Mercedes, y rindieron á discrecion 190 hombres bien armados, con cinco piezas de artillería, capitaneados por un xefe veterano. En seguida atacaron á Santo Domingo Soriano, donde capitularon con aquel cabildo, y se han apoderado de los pueblos de Porongos, Vívoras, Espinillo, y de toda la campaña, desde el Rosario hasta el rincon de la Calera. La fuerza de los patriotas, quando tomaron á Soriano era de cerca de 900 hombres armados de fusiles, carabinas y pistolas, con algunas lanzas. En la actualidad se cuentan cerca de dos mil, y de todas partes concurren á reunirse. Todos están al mando de D. Pedro Silva, D. Venancio Benavides, y D. Ramon Fernandez; siendo este último el que alarmó á aquellos vecinos, y asaltó el pueblo de Mercedes el 28 de febrero, con solo 300 hombres escasos, y mal uniformados.

Es tal el entusiasmo, que han tomado por la buena causa, que persiguen con energía á quantos saben ser de contraria opinion; si por su desgracia caen éstos en sus manos, sin mas formalidad los pasan por las armas, persuadidos de que unos hombres semejantes jamas podrán ser útiles: á una sociedad que intentan destruir. No han dado quartel ni á europeo ni acriollo, que resistian obedecer á la capital de Buenos-Ayres.

El pueblo de Mercedes ocupará siempre un lugar muy distinguido en la historia de los hechos heroycos de la América. Su patriotismo ayudado del heroyco valor de un conjunto de hombres animados de sus mismos sentimientos, supo arrojar de sí á los tiranos que la oprimian: ellos pagarán su insolencia.

Con superior permiso en Buenos-Ayres.

